

EL PADRE FELIX MARIA PAREJA Y LOS ECLESIÁSTICOS EN EL ARABISMO ESPAÑOL DEL SIGLO XX

El 26 de agosto de 1983 fallecía el P. Félix María Pareja Casañas, en la residencia de los jesuitas de Alcalá de Henares (Madrid). Era el decano en edad de los arabistas españoles. Su fallecimiento puede ser una buena ocasión para recordar su importante actividad en los estudios árabes. Pero también se puede estudiar, en este fin de siglo, el papel específico que han tenido los eclesiásticos católicos españoles en estos estudios, a lo largo del mismo siglo. Esto permitirá, al mismo tiempo, situar mejor la acción concreta del sacerdote y jesuita catalán.

Este artículo tendrá, por tanto, tres partes:

- 1.º Bio-bibliografía del P. Pareja.
- 2.º Estudio sobre los eclesiásticos arabistas españoles.
- 3.º Situación del P. Pareja entre los eclesiásticos arabistas.

1.º BIO-BIBLIOGRAFÍA DEL P. PAREJA¹

El P. Pareja había nacido en Barcelona en 1890. Contaba, pues, a su muerte casi noventa y tres años. Entró en la Compañía de Jesús a los veinticuatro años, en 1915, en el noviciado de Gandía (Valencia). Cursó estudios eclesiásticos en Veruela (Zaragoza), Sarriá (Barcelona), St. Asaph y Heythrop (Gran Bretaña) y Manresa (Barcelona), entre 1917 y 1930, con una interrupción de

¹ La bibliografía más completa del P. Pareja ha aparecido en el volumen *Escriptors jesuïtes de Catalunya. Bibliografia 1931-1976*, Barcelona 1979, p. 223-224, a cuyos títulos habría que añadir: *The problems of arabic transliteration*, en *22 Congrès des Orientalistes. 1951*, vol. 11, 1957, 134-137. Con ocasión de su fallecimiento, publiqué una nota biográfica en los diarios *Ya* y *La Vanguardia* y en la revista *Vida Nueva*.

dos años (1922-1924) para trabajar y enseñar en el Observatorio astronómico del Ebro y en el colegio adjunto de los jesuitas, en Roquetas, junto a Tortosa (Tarragona).

Entre 1930 y 1934 (es decir, a partir de los cuarenta años), estudia en la Universidad británica de Cambridge sánscrito y otras lenguas orientales, como preparación para su futuro destino en las misiones que tenían los jesuitas españoles de Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares en la India. Obtiene en Cambridge su licenciatura y presenta en la Universidad de Madrid, en 1935, su tesis doctoral sobre un manuscrito inédito árabe de Al-Andalus, que era un tratado sobre el juego del ajedrez². Su afición al ajedrez, como tantas otras de sus curiosidades, seguirá a lo largo de su vida³.

Parte para la India (su viaje en moto será memorable para la época), donde enseñará árabe e islamología —también latín— durante cuatro cursos (1935-1939) en el St. Xaviers College, de la Universidad de Bombay. Destinado a la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, enseñará allí durante dieciséis años la Islamología, en la Facultad de Misionología (1939-1954), y durante seis cursos (1944-1951) la Religión Musulmana en la Facultad de Teología. Es su época de múltiples relaciones con los arabistas y orientalistas europeos, entre los que conservará siempre grandes amistades. También hay que situar en estos años su paso por las Universidades de los jesuitas de Al-Hikma, de Bagdad, y de Saint Joseph, de Beirut. Sus cursos de Islamología, cuidadosamente preparados, serán la base de su libro *Islamología*.

En 1956, es decir, a los sesenta y seis años y a una edad en la que otros profesionales piensan en su jubilación, el P. Pareja inicia su carrera de arabista en España, período quizá el más activo de su vida y ciertamente el más fecundo.

Comienza siendo colaborador del recién fundado Instituto Hispano-Arabe de Cultura, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, donde se encargará de la naciente Biblioteca, que iba a convertir en la mejor de estudios árabes e islámicos de toda España y que lleva actualmente su nombre. En 1958 y hasta 1966 —en que tuvo una hemiplejía, al viajar en moto por Andalucía Oriental— enseñó Instituciones Islámicas en la Universidad Central de Madrid. A partir de 1960 organiza la Union Européenne des Arabisants et Islamisants y, como Secretario del Comité Permanente de los Congresos de Estudios Arabes e Islámicos, es el responsable de estos congresos, que se celebran con toda regularidad cada dos años, desde el de Córdoba, en 1962, hasta el de Evora, en 1982. A partir de 1965 funda la Asociación Española de Orientalistas, que anima como secretario general con reuniones en toda España y con una revista prestigiosa de la que se han publicado ya 20 volúmenes. Organizador nato, el P. Pareja ha sabido llevar

² Editado con el título de *El libro del ajedrez, de sus problemas y sutilezas, de autor árabe desconocido. Texto árabe, trad. y estudio previo* (Publicación de la Escuela de Estudios Arabes de Madrid y Granada, Serie A, 3), Madrid 1935, tomo I, 250 p. en árabe y 260 en castellano, t. II, 248 p.

³ *La jase araba del gioco degli scachi: Oriente Moderno*, Roma 33, 10 (1953), 1-23.

adelante, durante un cuarto de siglo y desde su despacho del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, una serie de empresas científicas exitosas y necesarias, sin meterse nunca en campo ajeno, en asuntos en los que ejercían su actividad otros colegas arabistas.

Este curriculum académico no es más que el cañamazo histórico de una vida y de una actividad evidentemente mucho más ricas. Pero es fundamental para comprender su tarea como arabista. Sus publicaciones escritas completan esa actividad arabística⁴. No son muy numerosas, pero sí significativas.

Dos libros marcan los hitos de su producción escrita: su tesis doctoral, publicada en dos volúmenes en 1935⁵, y su amplio tratado de *Islamología*, publicado en italiano en 1951, en castellano en 1952-54 y en francés en 1957-63 (la traducción inglesa estaba en preparación)⁶. Las dos obras —una de máxima especialización, la otra de máxima generalización— tienen un mismo espíritu: el de la objetividad, adquirida con las técnicas universitarias del arabismo europeo del siglo xx. En el libro del ajedrez se notan las obligaciones académicas de una tesis doctoral en la Universidad española, durante la Segunda República. En la *Islamología* se recoge el fruto del trabajo de enseñanza de muchos años, sobre todo en Roma. Este último libro dará paso, en 1969, ampliando alguno de sus capítulos, a su colaboración en el volumen editado por J. A. Arberry⁷, en el tomo IV de la *Historia de la espiritualidad*⁸, y al volumen editado en 1975 en la B.A.C., *La religiosidad musulmana*⁹. También colaboró en artículos islamológicos de diversas enciclopedias¹⁰.

Muy significativas son, aunque no entren en el terreno de lo científico, sino de lo divulgativo, algunos de sus artículos de revista o de participación en congresos, todos de carácter cristiano. Son una información objetiva sobre el Islam, para cristianos, como se puede ver en los títulos: «El Islam

⁴ A la bibliografía recogida en el libro *Scriptors...* (vid. supra, nota 1), hay que añadir muchas notas y recensiones publicadas desde 1965 en el *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, de la que era eficaz director.

⁵ Ver supra, nota 2.

⁶ *Islamología* (con la colaboración de A. Bausani y L. Hertling), Herder, Roma 1951, 842 p.; *Islamología* (con la colaboración de A. Bausani y L. Hertling. Apéndice de E. Terés), Razón y Fe, Madrid 1952-1954, tomos I y II, 1.104 p.; *Islamologie* (en colaboración con A. Bausani y L. Hertling. Apéndice de Th. Bois), Imprimerie Catholique, Beirut 1957-1963, 1.150 p.

⁷ *Society and Politics*, en *Religion in the Middle East*, Cambridge University Press 1969, vol. II, part 2, 459-544.

⁸ *La espiritualidad musulmana*, en *Historia de la Espiritualidad*, Ed. Juan Flors, Barcelona 1969, t. IV, p. 77-198.

⁹ *La religiosidad musulmana*, Ed. Católica, Madrid 1975, XVI-488 p.

¹⁰ *Islamismo*, en *Historia de las religiones*, Cultura Hispánica, Madrid 1970, p. 101-119; *Islam*, en *Herder Theologisches Taschenlexikon*, Freiburg 1972, vol. 3, p. 373-382; *Mohamed*, ibid., p. 801-804.

hoy»¹¹, «La evolución política de Indonesia»¹², «La adaptación ante las manifestaciones religiosas y culturales de los pueblos islámicos»¹³, «El moderno resurgir político-social de los pueblos islámicos y la adaptación misionera»¹⁴.

Desde el punto de vista estrictamente cristiano, sólo dos publicaciones pueden citarse: «Un relato morisco sobre la vida de Jesús y María»¹⁵, en el que pone su erudición de arabista al servicio de la presentación positiva de un tema que une en cierta manera el Islam con el Cristianismo, como ninguna otra religión, pero también que es fuente de conflictos teológicos, y «Testimonio de los propagandistas de la Liga "Amoris": Islam y Cristianismo»¹⁶, que revela quizá lo más íntimo de su espíritu cristiano y misionero, en la búsqueda confiada de un camino para la conversión de los musulmanes al catolicismo. Sabía que este tema era actualmente irrealizable y que irrita particularmente a los musulmanes. Por eso no hacía nunca ostentación de su propia fe y ni se permitía la menor manifestación de lo que podría ser interpretado como «proselitismo». Había encontrado, como lo hicieron otros eclesiásticos europeos de su generación —a veces sin tanta prudencia como el P. Pareja—, que el terreno de la objetividad científica era un deber de los cristianos para con el Islam, un provecho para los mismos cristianos, condición previa para el trato con los musulmanes y, sobre todo, un terreno ideal para las relaciones islamo-cristianas. No todas estas premisas han tenido el mismo valor a lo largo del siglo xx y en los distintos ambientes sociales del Islam. Pero hay que reconocer que eran un terreno práctico y útil para múltiples contactos entre él, sacerdote católico y misionero, y numerosos ambientes de musulmanes.

También habríamos de citar entre sus publicaciones algunas notas informativas de actividades arabísticas¹⁷ y recensiones de libros¹⁸.

Toda esta actividad, que podríamos llamar profesional, se comprende mejor en el marco de las actividades de otros eclesiásticos españoles que, a lo largo del siglo xx, se han dedicado a los estudios árabes.

¹¹ *Der Islam heute: Stimmen der Zeit* 155 (1954) 128-138.

¹² *L'evoluzione politica dell'Indonesia: Oriente Moderno* (Roma) 35 (1955) 553-577; 36 (1956) 1-15.

¹³ En *La adaptación misionera. Semanas Misionales, 1957-1958*, Instituto Español de S. Francisco Javier para misiones extranjeras (Biblioteca «ID...») Burgos 1959, p. 281-290.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 291-300.

¹⁵ En *Estudios Eclesiásticos* (Madrid) 34 (1960) 859-871.

¹⁶ En *Misiones Extranjeras* (Burgos) 46 (1965) 3-8.

¹⁷ *Congreso de Orientalistas de Moscú: El Siglo de las Misiones* (Bilbao) 48 (1961) 381-382; *El Congreso de Estudios Árabes de Córdoba (1962): Razón y Fe* (Madrid) 166 (1962) 361-366; y en la ya señalada revista: *Boletín de la Asociación Española de Orientalismo*.

¹⁸ Especialmente en el *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*.

2.º LOS ECLESIÁSTICOS ARABISTAS ESPAÑOLES

Estudiando los escritos sobre el arabismo español y las actuales listas de arabistas, nos encontramos con que en este siglo XX habrá habido unos 39 eclesiásticos españoles dedicados a los estudios árabes¹⁹. Son arabistas en un sentido amplio («dedicados a la cultura árabe», aunque algunos pocos de ellos no han sabido la lengua árabe). Dentro del reducido número de españoles dedicados a estos estudios, forman, por tanto, un grupo específico de relativa importancia²⁰.

Hemos considerado como eclesiásticos a los que así lo eran cuando iniciaron sus estudios de árabe y durante una parte importante de sus trabajos, aunque algunos de ellos han dejado luego el estado eclesiástico (Ayape, Epalza, Gómez-Nogales, Lator, Lomba, Muñoz). Por familias religiosas, encontramos a 9 sacerdotes seculares (de los cuales 3 canónigos y un sacerdote castrense), 8 jesuitas, 6 franciscanos, 5 agustinos (entre ellos un obispo), 2 dominicos, 2 carmelitas, 2 padres blancos, un sacerdote del Opus Dei, un hermano de La Salle y tres religiosas (hermanas blancas, franciscanas de María, teresianas).

Es evidente que, al estudiar a los eclesiásticos, no queremos en lo más mínimo desprestigiar a los demás cristianos seculares, que pueden ser creyentes muy fervientes y cuyos lazos con la cultura árabe-islámica pueden ser mucho más ricos, aun espiritual y religiosamente, que los de muchos eclesiásticos. Se hace esta selección de eclesiásticos (sacerdotes, religiosos, religiosas) porque están encuadrados en instituciones públicas cristianas, lo que da un carácter particular a su actividad pública, incluida la profesionalidad o actividad cultural arabística.

Tampoco se pueden conocer muchas veces las motivaciones personales que influyeron en la dedicación de una determinada persona a los estudios árabes. Aquí daremos cuenta de los indicios aparentes, debidos principal-

¹⁹ Los principales estudios sobre los arabistas españoles modernos son: N. AKIKI, *Al-mustashrikún*, El Cairo 1958, vol. I, p. 573-622; A. CORTABARRÍA, *L'état actuel des Etudes Arabes en Espagne*: Mélanges de l'Institut Dominicain d'Etudes Orientales (El Cairo) 8 (1966) 75-130; A. CORTABARRÍA, *El arabismo en la España contemporánea (contribución para una historia de los estudios árabes en España)*, Caldas de Besaya 1968; J. T. MONROE, *Islam and the Arabs in Spanish scholarship*, Leiden 1970; M. DE EPALZA, *Arabic Studies in Spain Today*: Middle East Studies Association Bulletin (New York) vol. 8, n.º 2, 1974, 1-7; M. DE EPALZA, *Los études arabes en Espagne: institutions, chercheurs, publications*: Annuaire de l'Afrique du Nord (Paris) 15 (1976) 1015-1029.

²⁰ Los «arabistas» españoles, en el sentido amplísimo de la palabra, serían actualmente 381, según el especial informativo *Arabismo*, de septiembre 1983. Nosotros, para el caso de los eclesiásticos, restringimos la noción a los eclesiásticos que han hecho estudios universitarios y han publicado alguna forma de investigación, excluyendo los que sólo han estudiado el árabe para estar en países árabes y no han realizado una labor específicamente cultural.

mente al género de actividad de la persona y a los fines concretos conocidos de la institución a la que pertenece.

Nos limitamos a los de nacionalidad española, sin ignorar que hubo eclesiásticos extranjeros que trabajaron y/o siguen trabajando sobre temas hispano-árabes, en relación muy estrecha con sus colegas españoles: el obispo jesuita libanés Ignace Abdo Khalifé, sobre mística andalusí; Paul Nwyia, jesuita iraquí, sobre mística musulmana y mística cristiana española; Ignatius P. Burns, jesuita americano, sobre historia árabe valenciana del siglo XIII; Henri Pouzet, jesuita francés del Líbano, sobre andalusíes en Oriente en la Baja Edad Media; el dominico Georges Chehata Anawati, egipcio, sobre filosofía de Al-Andalus; el *abbé* belga Guy Harpigny, sobre arabismo español; el obispo presbiteriano británico William Montgomery Watt, sobre la historia de Al-Andalus, etc.

En la imposibilidad de analizar toda la biografía y las actividades de cada eclesiástico arabista —podría ser objeto de un trabajo académico, con tendencia a una exhaustividad que no pretendemos—, nos limitaremos a clasificar esas biografías por familias religiosas, haciéndolas preceder de un breve recuento histórico y sacando a continuación unas conclusiones²¹.

a) *Antecedentes previos al siglo XX*

Han sido relativamente numerosos los eclesiásticos que, desde el siglo IX al XIX, se han dedicado a los estudios árabes, llevados por necesidades o intereses religiosos diversos y con las facilidades que el estado eclesiástico y su capacidad cultural para los estudios suponían. No vamos a hacer la historia de ese milenio, pero sí señalar sus hitos principales.

Ya en el siglo X, el monasterio catalán de Ripoll se señalaba entre los centros mozárabes por sus traducciones del árabe al latín. A él venían estudiosos eclesiásticos europeos, entre los que se distinguió Gerardo de Aurillac, futuro papa Silvestre II²².

Después de la conquista cristiana de Toledo (1085), los primeros obispos de esta sede, casi todos franceses, fomentaron los estudios árabes y las traducciones, y hasta se dedicaron personalmente a la historia árabe, como Rodrigo Ximénez de Rada, en el siglo XIII. Entre los miembros de la llamada «escuela de traductores de Toledo» se distinguió el canónigo español Domingo González (Gundisalvus o Gundisalimus)²³.

²¹ No damos la bibliografía de cada eclesiástico, que puede encontrarse en parte en los trabajos de A. Cortabarría ya citados y en las bibliografías de arabismo más conocidas. Para algunos autores, habría que dirigirse también a ellos directamente o a la institución o instituciones a las que pertenecen.

²² Ver J. M. MILLAS VALLICROSA, *Sobre la valoración de la ciencia árabe-española de fines del siglo X y principios del XI: Al-Andalus* (Madrid) 12 (1947) 199-210, y sobre todo su *Assaig d'història de les idees físiques i matemàtiques a la Catalunya medieval*, Barcelona 1931.

²³ Ver A. GONZÁLEZ PALENCIA, *El arzobispo don Raimundo de Toledo*, Barcelo-

A partir del siglo XIII, franciscanos y dominicos dedicaron a algunos miembros de sus respectivas órdenes al estudio del árabe, para misionar a los musulmanes de los reinos cristianos de la Península (mudéjares) o a los de ultramar. Se señalaron en esta tarea el dominico Ramón Martí²⁴ y el franciscano Ramón Llull²⁵. Ni hemos de olvidar, ya en el siglo XV, al cardenal franciscano Juan de Segovia, que tradujo el Corán con la ayuda del alfaquí de Segovia, Isa de Chebir, para un diálogo religioso más fecundo con los musulmanes, cara a su conversión al cristianismo, evidentemente²⁶.

Esta necesidad catequética se hizo más perentoria cuando en el siglo XVI hubo que instruir en la doctrina cristiana a los musulmanes obligados a hacerse cristianos (los moriscos). El franciscano Bartolomé de los Angeles es el prototipo mismo de visitador y predicador de moriscos, que sabía el árabe²⁷. También hizo un notable esfuerzo lingüístico para conocer el árabe de los moriscos el jerónimo Pedro de Alcalá²⁸. A veces eran eclesiásticos de origen musulmán o morisco los que se dedicaban a estas actividades en las que se requería saber el árabe, como el canónigo de Játiva Juan Andrés o el jesuita de Granada Albatodo. Algunos cristianos orientales les ayudaban, como el conocido arzobispo de Monte Líbano, de aún no claramente dilucidado origen²⁹.

Esta labor catequizadora en árabe era fomentada por los obispos españoles, desde el obispo de Jaén San Pedro Pascual, en el siglo XIII, valenciano que había aprendido el árabe desde la infancia, hasta los obispos de Granada, Jaén, Valencia y Segorbe, en el siglo XVI. El arzobispo de Valencia San Juan de Ribera insistía mucho, aunque con poco éxito, en que se impar-

na 1942; M. ALONSO ALONSO, *Notas sobre los traductores toledanos Domingo Gundisalvo y Juan Hispano*, Al-Andalus (Madrid) 8 (1943) 155-188; íd., *Traducciones del arcediano Domingo Gundisalvo*, Al-Andalus (Madrid) 12 (1947) 295-338.

²⁴ Ver A. CORTABARRÍA, *El estudio de las lenguas en la Orden dominicana: Estudios Filosóficos* 19 (1970) 79-392.

²⁵ Ver D. URVOY, *Penser l'Islam: présupposés islamiques de l'art de Llull*, Paris 1980; íd., *Les emprunts mystiques entre Islam et Christianisme et la véritable portée du «Libre d'Amic»*: Boletín de Estudios Lulianos (Palma de Mallorca) XXIII-1 (1979) 37-44; S. GARCÍAS PALAU, *Ramón Llull y el Islam*, Palma de Mallorca 1981.

²⁶ Ver D. CABANELAS RODRÍGUEZ, *Juan de Segovia y el problema islámico*, Madrid 1952.

²⁷ Ver E. VIDAL BELTRÁN, *El cuaderno de un visitador de moriscos: Estudios* (Valencia) 1982, 35-69; B. AGULLÓ PASCUAL, *Los moriscos de Valencia y Fray Bartolomé de los Angeles*, en *XII Asamblea de Cronistas del Reino de Valencia*, Valencia 1982, 179-182; J. PASTOR, *Aproximación a la situación religiosa de los moriscos después de las Germanías*: *Dianium* (Denia) 1 (1982), 219-236.

²⁸ Es autor de dos libros para aprender el árabe, publicados en Granada en 1501 y 1505, respectivamente, y destinados a ayudar a la predicación de los recién conquistados granadinos musulmanes.

²⁹ Ver M. DE EPALZA, *Le milieu hispano-moresque de l'Évangile islamisant de Barnabé (XVI-XVII^e)*: *Islamochristiana* (Roma) 8 (1928) 159-183.

tiera la doctrina cristiana en árabe a los moriscos, para lo que apoyó el esfuerzo de crear un catecismo en árabe³⁰.

En el siglo XVII, expulsados ya los moriscos, se sigue estudiando el Islam (a veces con conocimientos del árabe por parte de españoles o de árabes orientales) para controversias y polémicas de toda clase, hechas evidentemente a distancia³¹.

En el siglo XVIII nos encontramos ya con eclesiásticos que estudian el árabe para las misiones en Tierra Santa o Marruecos (franciscanos como el P. Cañes)³². Pero hay también eruditos que se interesan por el árabe para dilucidar diversos temas de historia hispano-árabe. Así, el jerónimo Patricio José de la Torre³³, los jesuitas Manuel Lassala, Juan Andrés y Esteban de Arteaga³⁴ y, sobre todo, el sacerdote libanés Cassiri, que dio a conocer los tesoros manuscritos de la Biblioteca de El Escorial³⁵. Los también eclesiásticos Marcos Bobello y José Banqueri tradujeron textos árabes, de historia y de agricultura, respectivamente³⁶.

No se puede ni mencionar aquí la larga lista de eclesiásticos que viajaron por países árabes, presos o libres, y que nos han dejado interesantes relatos sobre esas tierras³⁷.

En el siglo XIX no creo puedan mencionarse importantes estudios eclesiásticos en temas árabes, si excluimos a algunos autores franciscanos de gramáticas para aprender el árabe, entre los que descuella José Lerchundi, autor de numerosos libros de lingüística árabe y bereber de Marruecos, dentro de la tradición franciscana de estudios árabes, relacionada con sus viejas instalaciones en Tierra Santa y Marruecos³⁸.

³⁰ Ver R. CHABAS, *La doctrina cristiana en lengua árabe de Martín de Ayala*, Valencia 1911.

³¹ Ver M. MANZANARES DE CIRRE, *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid 1972, p. 35, en que se citan algunos autores.

³² Ver E. TERES, *El diccionario español-latino-árabe del P. Cañes: Al-Andalus* (Madrid) 21 (1956) 255-276.

³³ Ver J. A. SÁNCHEZ PÉREZ, *Un arabista español del siglo XVIII. Fray Patricio José de la Torre: Al-Andalus* (Madrid) 18 (1953) 450-455.

³⁴ Vid. M. MANZANARES DE CIRRE, o.c., p. 37, y A. DOMÍNGUEZ MOLTÓ, *El abate D. Juan Andrés Morell (Un erudito del siglo XVIII)* Alicante 1978. Tesis doctoral de G. E. MAZZEO, *The abate Juan Andrés (1740-1817): Literary historian and defender of Spanish and medieval hispano-arab learning, literature and culture*. Columbia 1961.

³⁵ Ver P. MASSAD, *Observaciones de Casiri a Bermúdez Pedraza: Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos* (Granada) 5 (1956) 99-123.

³⁶ Ver M. MANZANARES DE CIRRE, o.c., p. 37, y J. VERNET, *Historia de la ciencia española*, Madrid 1976, p. 64.

³⁷ Ver catálogos bibliográficos de C. RODRÍGUEZ JOULIA SAINT-CYR, *Ensayo de bibliografía menor hispanomusulmana (Hojas y folletos impresos de los siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid 1970, y R. GIL GRIMAU, *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de Africa. 1850-1980*, Madrid 1982.

³⁸ Ver M. MANZANARES DE CIRRE, o.c., p. 187-189, y A. ARCE, *El Beato Manuel Ruiz, OFM, arabista y profesor de hebreo (1804-1860): Archivo Ibero-Americano*, 1963.

Estos antecedentes poco tienen que ver con la corriente de arabistas eclesiásticos españoles del siglo xx. Pero sí nos señalan algunas constantes de intereses que también se darán en este siglo: erudición filosófica e histórica en el estudio y traducción de textos, implantación de determinadas órdenes religiosas en territorio árabe-musulmán, afán misionero.

- b) *Sacerdotes seculares (Asín, Longás, Quirós, Tapia, Jiménez Pedrajas, Rivera Recio, Boronat, Fernández Nieva, Garcías Palou)*

Al hablar de eclesiásticos arabistas españoles hay que empezar por Miguel Asín Palacios, sacerdote de la diócesis de Zaragoza encardinado en Madrid y catedrático de árabe de la Universidad Central. Llegó a pertenecer a cuatro Reales Academias y a presidir la de la Historia. Como profesor universitario formó gran número de alumnos y patrocinó toda clase de proyectos de arabismo (desde las Escuelas de Estudios Árabes a la prestigiosa revista *Al-Andalus*). Como escritor, es autor de numerosos libros, que ahora se están reeditando. Fue gran revelador de campos extensos de la historia, la literatura, la filosofía, la teología, la mística, la filosofía, y casi podría decirse de toda la civilización árabe, particularmente de Al-Andalus³⁹. Representa la cumbre del arabismo universitario, no sólo entre los eclesiásticos, sino también entre los españoles en general.

Como eclesiástico, supo escoger temas y enfoques que unieran positivamente el Cristianismo y el Islam. Participó de una corriente europea, viva entre los eclesiásticos con sólo algunas excepciones, que abandonó las polémicas virulentas contra el Islam y sus creencias, para optar por un conocimiento y una presentación racional y positiva, no exenta de simpatía, hacia la religión musulmana y su civilización. Era fruto de la racionalización decimonónica de la historia de las religiones, que finalmente llegaba hasta los círculos católicos. El P. Pareja participó enteramente de ese espíritu.

Porque hay que añadir que Miguel Asín Palacios fue pionero, modelo y patrocinador de los estudios árabes que emprendieron los eclesiásticos españoles durante la primera mitad del siglo xx. El los fomentó, y exigió que cuantos estudiaran el árabe lo hicieran en el marco de los estudios universitarios y con su espíritu y rigor científicos. Eso hizo con F. M. Pareja, dándole además el tema de su tesis doctoral y dirigiéndosela oficialmente.

Discípulo de Asín fue el también sacerdote Pedro Longás, autor de una excelente tesis doctoral sobre «La vida religiosa de los moriscos», publica-

³⁹ Ver P. LONGAS, *Bibliografía de don Miguel Asín: Al-Andalus* (Madrid) 9 (1944) 293-319, y los últimos estudios sobre él de M. DE EPALZA, *Algunos juicios teológicos de Asín Palacios sobre el Islam: Pensamiento* (Madrid) 25 (1969) 145-182; íd., *Miguel Asín Palacios et Louis Massignon: une longue amitié et deux approches différentes de l'Islam: Cahiers de l'Herne* (París) 13 (1970) 157-169; Y. MOUBARAC, *Recherches sur la pensée chrétienne et l'Islam dans les temps modernes et à l'époque contemporaine*, Beirut 1977, p. 291-337.

da en 1914, que guarda aún toda su actualidad. Inicia la línea de investigación de los arabistas en el campo de los moriscos, línea que tendría pocos cultivadores hasta los años 70, pero que vuelve otra vez a florecer en los estudios árabes, como elemento fundamental para comprender a los últimos musulmanes de España. Sólo se puede mencionar, muy recientemente, a un sacerdote que se ha metido en los temas moriscos, aunque con enfoque más sociológico: el extremeño Julio Fernández Nieva (también lo han hecho D. Cabanelas, P. Boronat, B. Agulló y M. de Epalza, de los que se hablará más adelante).

Dentro de la línea del Derecho islámico —tan relacionado con la religión— hay que mencionar al sacerdote castrense Carlos Quirós, autor de algunos trabajos sobre Derecho musulmán moderno, fruto de sus estancias en el Mágreb.

Los demás sacerdotes seculares que hay que mencionar entre los estudiosos del tema árabe, no son propiamente arabistas, porque ignoran totalmente el árabe, aunque tocan temas árabes importantes para la historia de España. Así, los especialistas en mozárabes o cristianos de época islámica, como el canónigo toledano José Francisco Rivera Recio o el sacerdote cordobés Rafael Jiménez Pedrajas. Sobre los moriscos o últimos musulmanes de España han escrito abundantemente el beneficiario valenciano Pascual Boronat y Barrachina, a principios de siglo, y el ya mencionado sacerdote extremeño Julio Fernández Nieva. También en esta categoría de «arabistas que no conocen la lengua árabe» hay historiadores locales que escriben sobre la época árabe de su región, como el erudito archivero de la diócesis de Almería José Ángel Tapia Garrido. Esta misma clase de «arabista» la encontramos en el lulista Sebastián Garcías Palou, canónigo mallorquín y autor de diversos trabajos sobre Ramón Llull y el Islam. Se relaciona con un importante grupo de eclesiásticos que emprenden los estudios árabes a partir de sus relaciones con la teología y la filosofía cristianas medievales.

c) *Los jesuitas (Pareja, Alonso, Lator, Rodríguez Molero, Gómez-Nogales, Lomba, Epalza, Millás Vendrell)*

Los intereses de los jesuitas —entre los que se ha de situar a Pareja— son muy variados, desde las necesidades culturales en las Universidades jesuíticas en países islámicos —F. M. Pareja en la Universidad de Bombay (India) y E. Lator en la de Beirut (Líbano)— hasta las actividades investigadoras en la cultura española, especialmente en las ciencias eclesiásticas o afines. Todos siguen en esto las líneas investigadoras de Miguel Asín Palacios.

Así, el navarro Esteban Lator, junto a su trabajo y sus publicaciones didácticas de la lengua árabe, estudió al místico murciano del siglo XIII Ibn Sabín (que estudiará también el franciscano D. Cabanellas). Francisco Rodríguez Molero, profesor en Granada, hará su tesis doctoral y diversas publicaciones sobre la medicina árabe y sus relaciones con la escolástica me-

dieval. El aragonés Joaquín Lomba se doctorará sobre la estética del cordobés Ibn Hazm (siglo XI), autor polifacético que Asín Palacios había dado ampliamente a conocer. Pero serán sobre todo dos especialistas en filosofía escolástica los que con más intensidad y constancia se dedicarán, en Madrid, al estudio de la filosofía árabe: Manuel Alonso Alonso, especialmente sobre las traducciones hispánicas medievales, y Salvador Gómez Nogales, sobre la filosofía árabe y andalusí (especialmente Averroes), aunque también ha tenido una notable actividad en el campo del diálogo islamo-cristiano, en los años 70.

Finalmente, hay que mencionar a dos estudiosos que parten de su dedicación a los estudios eclesiásticos en las Facultades jesuíticas de Barcelona, para insertarse luego en la Universidad civil y sus investigaciones: Mikel de Epalza, profesor de historia de las religiones y luego investigador en islamología, historia hispano-magrebí e historia de Al-Andalus, y Eduardo Millás Vendrell, profesor de teología, que seguirá las huellas de su padre en la investigación de la historia de la ciencia hispano-árabe medieval.

d) *Los franciscanos (Arce, Cabanelas, Lourido, Riloba, Cuellas, Agulló)*

Los franciscanos han tenido siempre, como se ha visto ya, una tradición de estudio del árabe y un interés por los temas islámicos, que arranca ya de su fundador y se perpetúa por la presencia institucional de muchos franciscanos, en especial españoles, en Tierra Santa y en Marruecos. Lo novedoso, en el siglo XX, es que hacen estudios universitarios y se integran así en las actividades culturales universitarias y de investigación, en España y en países árabes.

En Palestina hay que citar al longevo Agustín Arce, historiador de la Custodia de Tierra Santa y de sus relaciones con España, y a Fortunato Riloba, profesor de árabe en distintos países de Oriente Medio. En Marruecos, Ramón Lourido, Vicario General de la Archidiócesis de Tánger y actualmente profesor de la Universidad de Rabat, es una autoridad reconocida en historia marroquí del siglo XVIII. Darío Cabanelas, profesor de árabe de la Universidad de Granada desde 1954, ha publicado investigaciones arabísticas diversas, sobre todo de filosofía, historia, literatura y lengua. Su discípulo Arsenio Cuellas, después de una estancia en Marruecos, enseña también en la Universidad de Granada.

Habría que mencionar también a un investigador de historia local, el allicantino Benjamín Agulló, que ha publicado trabajos relacionados con historia árabe valenciana.

Aquí se ve, quizá mejor que en otras instituciones eclesiásticas, la relación entre las necesidades religiosas de la Orden en países islámicos y la labor cultural científica de los franciscanos arabistas.

e) *Los agustinos (Martínez Antuña, Morata, Rubio, López Ortiz, Justel)*

Los intereses arabísticos de los agustinos no tienen nada que ver —contrastando con los de otras órdenes religiosas— con los piases árabes modernos o la presencia de su Orden religiosa en tierras musulmanas. Se centran en el aprovechamiento cultural del extraordinario fondo de manuscritos árabes, de origen marroquí, de la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, confiado a los agustinos desde 1885. La Orden se responsabilizó de que hubiera siempre algún religioso especialista en árabe. De ahí la orientación investigadora de los arabistas agustinos, interesados en poner al alcance de los investigadores textos muy importantes para la historia de España. Sus publicaciones, aparte de algunos textos o estudios estrictamente históricos o cronísticos, se concentran sobre todo en temas religiosos y afines, muy propios de la formación eclesiástica, en la línea del que fue maestro directo de los primeros agustinos arabistas, Miguel Asín Palacios. Muchos de esos trabajos aparecieron en las revistas agustinas *La Ciudad de Dios y Verdad y Vida*.

Así, Melchor Martínez Antuña y Nemesio Morata publicaron textos históricos y también trabajos sobre relaciones entre el pensamiento islámico medieval y la escolástica cristiana⁴⁰. Luciano Rubio, aun en su longeva edad y tras haber fomentado mucho los estudios árabes desde su cargo de general de la Orden, publica estudios sobre teología islámica. José López Ortiz, profesor de Historia del Derecho en la Universidad de Madrid y —a partir de 1944— obispo de Tuy y luego vicario general castrense, publicó varios estudios de Derecho musulmán, antes de su nombramiento episcopal. Braulio Justel, después de haber sido funcionario investigador del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, del Ministerio de Asuntos Exteriores, es actualmente profesor de la Universidad civil, ha trabajado y publicado sobre temas de religión musulmana y ha consagrado muchos esfuerzos, al igual que sus correligionarios agustinos, a los fondos de manuscritos de El Escorial, de cuya biblioteca ha sido director.

f) *Los dominicos (Cortabarría, Muñoz)*

Los dominicos tienen gran tradición de estudios árabes, especialmente en época medieval, con el impulso de San Raimundo de Peñafort y la obra ya mencionada de Ramón Martí⁴¹.

⁴⁰ Ver J. OLIVER ASÍN, *Rvdo. P. Nemesio Morata: Al-Andalus* (Madrid) 25 (1960) 469-470.

⁴¹ Ver A. CORTABARRÍA BEITIA, *El estudio...*, y su traducción al francés *L'étude des langues au Moyen Age chez les dominicains*: MIDEO (El Cairo) 10 (1970) 189-248.

En el siglo xx, el guipuzcoano Angel Cortabarría vino a los estudios árabes a partir de la filosofía árabe y su influencia en la gran escolástica cristiana. Trabaja en el Instituto Dominicano de Estudios Arabes, prestigiosa institución de diálogo cultural islamo-cristiano en El Cairo. Sus mismos pasos seguía Rafael Muñoz, pero con más interés por la religión islámica en sus manifestaciones modernas.

g) *Los carmelitas (Remiro, Ribera)*

Los trabajos arabísticos de los carmelitas dependen de situaciones eclesiásticas muy diferentes. Zacarías Remiro, después de hacer buenos estudios universitarios de árabe en El Cairo, se consagró a la parroquia carmelita de Choubra, en la capital egipcia, y a cargos administrativos en el Vaticano. José Ribera Florit, estudioso de filología semítica en la Universidad de Barcelona, se inició en la investigación islamológica con una tesina sobre las polémicas islamo-cristianas, pero luego orientó más sus investigaciones hacia los estudios bíblicos, en hebreo y arameo.

h) *Los padres blancos (Galindo, Ayape) y hermanas blancas (Estremera)*

Es conocida la vocación primigenia de los padres blancos y de las hermanas blancas, fundados por el cardenal vasco Lavigerie a fines del siglo pasado, hacia los países del Magreb árabe. Si luego se han extendido por Oriente Medio y sobre todo por el Africa subsahariana, nunca han perdido su interés por el mundo árabe-islámico. Tienen sus propias instituciones de formación arabística y no suelen hacer estudios universitarios civiles. Por eso quizá son muy numerosos los padres blancos y las hermanas blancas que han estudiado el árabe, pero pocos los profesores, investigadores o escritores de tema árabe en España.

Emilio Galindo Aguilar tiene un doctorado en Filosofía Eclesiástica, sobre filosofía andalusí, pero su actividad arabística posterior se ha desarrollado en el campo de la organización de la docencia (el Centro Darek-Nyumba, de Madrid), la divulgación de temas islámicos y el diálogo islamo-cristiano (la Asociación de Amistad Islamo-Cristiana, los Congresos de Córdoba, la revista *Encuentro*).

Inmaculada Estremera había hecho estudios universitarios de árabe en Barcelona antes de ser religiosa. Actualmente sigue enseñando árabe en Túnez. Fernando Ayape había aprendido el árabe y la islamología con los padres blancos, pero toda su actividad en las relaciones islamo-cristianas e hispano-árabes y sus publicaciones sobre el mundo árabe (petróleo, etc.) lo ha desarrollado ya como seglar.

- i) *Opus Dei (Casciaro), hermano de las Escuelas Cristianas (Tudela) y otras religiosas (Losada, La Chica)*

El *Opus Dei* tiene un notable arabista en el sacerdote José María Casciaro, doctor en filosofía semítica por Madrid con una tesis sobre la Granada nazarí y doctor en teología con otra tesis sobre las influencia musulmanas y judías en Santo Tomás de Aquino. Después de dirigir la editorial religiosa Patmos, pasó a enseñar Sagrada Escritura cristiana en la Universidad de Navarra, de cuya Facultad de Teología ha sido decano. En él se da el interés por temas árabes escolásticos medievales, que hemos observado en muchos eclesiásticos arabistas españoles, así como el paso a los estudios bíblicos, por necesidades institucionales católicas, paso facilitado por los estudios universitarios españoles de Filología Semítica, que comprenden el árabe, el hebreo y el arameo. Ya hemos visto este paso en el carmelita José Ribera Florit (y en el jesuita Rodríguez Molero).

También se da este transvase árabe-hebreo en el hermano de las Escuelas Cristianas (La Salle) Andrés Tudela, autor de una tesis sobre la música hebrea andalusí.

Finalmente, entre los miembros de instituciones religiosas femeninas hay que mencionar a Teresa Losada, de las franciscanas misioneras de María, y a Margarita La Chica, de la Institución Teresiana. La primera se formó en árabe para las instituciones que su congregación tenía en Marruecos y la segunda ha enseñado durante muchos años en Jordania y Palestina. Ambas hicieron sus tesis doctorales de tema árabe y han publicado algunos trabajos eruditos. Actualmente Teresa Losada dirige dos centros de acogida de inmigrantes marroquíes en Barcelona y Margarita La Chica es profesora de árabe en la Universidad civil.

3.º EL P. PAREJA EN EL ARABISMO ESPAÑOL

Después de este rápido balance de los eclesiásticos españoles que se han dedicado a los estudios árabes, se puede ya ponderar un poco mejor el peso y la orientación específicos del P. Pareja en este grupo de arabistas.

Sociológicamente, F. M. Pareja inicia sus estudios de arabismo por necesidades eclesiásticas, por las misiones que tiene su Orden religiosa en la India, país con una importante población musulmana, sobre todo en Bombay, antes de la partición de la India y el Pakistán, en 1948. Después será desplazado, por las mismas necesidades eclesiásticas, a instituciones más internacionales de su Orden, como la Universidad Gregoriana de Roma. Finalmente, en Madrid, se inserta en unas instituciones plenamente laicas: el Instituto Hispano-Arabe de Cultura, la Universidad y las asociaciones que él mismo funda, laicas, como la Asociación Europea de Arabistas e Islamólogos

y la Asociación Española de Orientalistas. La única asociación religiosa que funda, la «Liga Amoris (Amor Orientis Islamici)», se reduce prácticamente a una liga espiritual en ambientes de religiosos y religiosas.

Muchos eclesiásticos españoles —podríamos decir que casi todos— inician también así sus estudios arábicos, a partir de necesidades o planificaciones de las respectivas instituciones religiosas a las que pertenecen. Y muchos serán también los que se insertarán progresivamente en instituciones civiles, especialmente universitarias (Alonso, Cabanelas, Cuellas, Epalza, Justel, Gómez Nogales, La Chica, Lourido, Millás Vendrell, Ribera Florit...), aunque algunos mantengan actividades profesionales paralelas en instituciones eclesiásticas. No es éste el caso de Pareja, que terminó dedicado exclusivamente a actividades en el ámbito extra-eclesiástico.

Esta situación general de los eclesiásticos españoles que se van integrando en las instituciones civiles se explica por el terreno generalmente muy especializado de los estudios árabes, que tienen poca cabida en las instituciones eclesiásticas, en el mundo entero y en España en particular. Esto también explica el abandono de los estudios árabes por parte de algunos eclesiásticos, obligados por otras necesidades de las instituciones a las que pertenecían (Rodríguez Molero, Casciaro, López Ortiz, Remiro, Ribera Florit, Tudela, Losada...). De todas formas, casi siempre se nota en los eclesiásticos arabistas españoles una dualidad en su actividad, que les distingue claramente de los demás arabistas y que pueden generalmente asumir sin grandes dificultades, porque su género de vida religioso les da más tiempo para dedicarse a varias actividades. El P. Pareja no conoció generalmente esta duplicidad de funciones profesionales. Tanto en las instituciones eclesiásticas como en las civiles, siempre se dedicó enteramente a su trabajo universitario de islamólogo, como profesor, como investigador, como escritor y como organizador. Su situación social fue, pues, un modelo de dedicación profesional completa al oficio de arabista.

Como eclesiástico, y sin poder penetrar en las justificaciones religiosas internas de su actividad de arabista, vemos cómo pasa de ser misionero entre «infieles», como le destina su Orden (revisa los libros de texto en urdu de las escuelas católicas de la India, para que no se infiltren textos anticristianos), a un testimonio cristiano de honradez humana y científica en el mundo universitario e intelectual español, europeo y mundial. Hubo en él un inteligente proceso de continua puesta al día eclesiástica, casi diríamos de «secularización», que era más producto de su reflexión pragmática que de teorías teológicas. Aunque conservó siempre su cómoda sotana, podía dejarla si hacía falta. También evolucionó en muchos temas islamológicos, aunque siempre conservó algunos reflejos intelectuales de eclesiástico cristiano, que no siempre manifestaba por respeto a los musulmanes, pero que guiaban a veces sus decisiones y actividades: desconfianza en la política y los políticos, defensa de las minorías cristianas en países islámicos, deseo de que los musulmanes se conviertan al cristianismo, no aprobación de ciertas creencias y prácticas morales islámicas, etc. Hombre de recios principios re-

ligiosos, podríamos decir, supo mantenerlos con elegancia —¿discreción aprendida en Inglaterra?—, en el ambiente musulmán o laico en que le tocó trabajar, sin estridencias religiosas extemporáneas.

Del punto de vista universitario, ejerció su docencia sobre todo en el campo de las instituciones islámicas, en Bombay, Roma y Madrid. No enseñó casi el árabe, actividad docente primordial entre los arabistas universitarios, eclesiásticos o no, aunque por otro lado dediquen su actividad investigadora y de escritores a otros campos de la ciencia, teniendo generalmente al árabe como lengua o instrumento de trabajo. En esto también Pareja consiguió una muy coherente cohesión de la docencia y la investigación, aunque hay que decir que fue la docencia de esas asignaturas islamológicas la que fue la base de su labor investigadora y publicista.

En efecto, como investigador y escritor, pasó de la suma especialidad (el manuscrito sobre el ajedrez, para su tesis doctoral) a la suma universalidad, en su *Islamología*, en *La religiosidad musulmana* y en sus artículos en enciclopedias. Y allí se quedó, no sólo como investigador y escritor, sino como organizador. Al nivel de lo universal islamológico —no sólo de lo árabe— mantuvo sus relaciones personales con colegas, montó el fondo de la biblioteca del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, organizó congresos internacionales, fundó asociaciones, mantuvo publicaciones, etc. Era probablemente el arabista español más capaz, por sus estudios, su conocimiento de lenguas y su experiencia fuera de España, para desarrollar esta dimensión internacional de los estudios árabes en España. Fue consciente de ello y lo realizó. Evidentemente, no todas las dimensiones internacionales del arabismo hispánico pasaban por Pareja y sus iniciativas, pero se puede decir que todo lo que él emprendía lo hacía con una proyección mundial.

También puede afirmarse que, a diferencia del individualismo de muchos de sus colegas, eclesiásticos o seculares, él pensaba en colectivo. Si la producción escrita personal de Pareja, aunque importante en calidad, es más reducida en número que la de otros arabistas, es porque dio prioridad, cada vez más, a proyectos colectivos, que él supo maravillosamente bien organizar (biblioteca, congresos, asociaciones, revistas, etc.). Este aspecto de su labor de arabista y orientalista merece ser subrayado.

Finalmente, conviene notar lo que no hizo. A la vista de las múltiples actividades de otros colegas suyos, eclesiásticos arabistas, adquiere cierto significado el que F. M. Pareja no se metiera en campos en los que podía haber trabajado con capacidad. Es verdad que toda persona tiene sus límites y que Pareja, a pesar de su inmensa capacidad de trabajo, multiplicada por su capacidad de organización y su vida ordenada, no podía dedicarse a todos los temas del arabismo. Pero es significativo el que no estudiara ciertos temas.

En particular, es a mi juicio significativo que no estudiara con más intensidad las relaciones islamo-cristianas, pasadas y/o presentes, tema al que muchos eclesiásticos de su categoría dedicados a relaciones internacionales han consagrado con éxito muchos esfuerzos. Quizá entendía que no tenía

este campo mucha transcendencia y porvenir, o por «laicismo», o por considerarse incompetente. De hecho, no escribió casi nada, ni habló mucho, ni organizó nada en el campo de las relaciones islamo-cristianas.

Tampoco se señaló en un campo favorito de muchos arabistas españoles y extranjeros: el de la influencia árabe en la cultura europea, especialmente medieval. Era la gran línea de Asín Palacios, desarrollada también por otros eclesiásticos arabistas españoles, como se ha visto, en particular en los campos teológico, místico y filosófico. Pareja rindió tributo a este campo de investigación con su tesis doctoral sobre el juego del ajedrez, de origen indio, pero conocido en Europa a través de los árabes. Dejó a otros este campo de investigación, organizando a veces sus esfuerzos, en los congresos de arabistas europeos y en las páginas de su revista, especialmente. Parecida trayectoria tuvo su interés por lo andalusí, lo «hispano-árabe». Prefirió dedicarse a temas más generales, quizá porque había ya mucha gente en España para estudiar los diversos aspectos de la sociedad andalusí.

Por todo ello, hay que considerar la obra arabística de F. M. Pareja como la más general, universal y completa de los arabistas eclesiásticos españoles, aun cuando otros le hayan superado ciertamente en producción escrita, en brillantez social y en profundización investigadora. Pareja representa la universalidad del islamólogo y la actividad multiforme del organizador, con una labor bien hecha, en este campo de las actividades culturales españolas del siglo xx. No hay que olvidar que se le dedicó un homenaje, en tres volúmenes, de los que sólo ha salido el primero, publicado en Leiden (Holanda), hecho poco frecuente con personajes de la cultura española y que es muy significativo del universal aprecio que se tenía y se tiene a su personalidad científica.

Profundizando un poco más en la inserción de Pareja en el mundo arabístico, puede uno preguntarse por las razones del número relativamente elevado de eclesiásticos en el ámbito de los estudios árabes en España (enseñanza universitaria, investigación científica, publicaciones), especialmente en instituciones civiles. La comparación con dos países mediterráneos y católicos, Italia y Francia (las coordenadas de los países germánicos o anglosajones son más complejas), pueden ayudarnos a comprender mejor el fenómeno español.

En Italia el número de eclesiásticos consagrados a los estudios árabes es mucho más reducido, a pesar de ser un país más poblado y con mayor fuerza universitaria. Sólo recuerdo a un berberólogo actual y a un monseñor, a principios de siglo, que hayan trabajado en Universidades civiles. Los cuatro arabistas eclesiásticos italianos más conocidos (el franciscano Bassetti-Sani, el comboniano Peirone y los jesuitas Poggi y Gallotti) están insertados en instituciones eclesiásticas de estudios superiores. Esta situación se puede atribuir, más que a un cierto rechazo de la Universidad civil y a una falta general de deseo de la Iglesia italiana de insertarse en las Universidades estatales, a la falta de necesidad por parte de esas instituciones eclesiásticas.

En Francia esa ausencia de eclesiásticos en la investigación arabística y, sobre todo, en las instituciones universitarias francesas tiene otras modalidades y razones. Por una parte, las leyes laicas de principios de siglo impiden a los eclesiásticos, en principio, el ser funcionarios estatales. Por otra parte, las necesidades de tener islamólogos y arabistas en las instituciones eclesiásticas francohablantes en el extranjero (Líbano, Siria, Palestina, Egipto; Magreb francohablante; Africa subsahariana) obliga a muchos eclesiásticos franceses a emprender estudios arabísticos. El alto nivel cultural de esas instituciones eclesiásticas en el extranjero (la Universidad Saint Joseph de los jesuitas en Beirut, los institutos dominicanos en El Cairo, Jerusalem y Casablanca, los centros de los padres blancos en Túnez, Jerusalén y ahora Roma, el centro diocesano de Argel, etc.) hace que muchos eclesiásticos acudan a las Universidades para obtener títulos académicos civiles y a congresos y publicaciones de alto nivel científico, en el campo arabista. Actualmente esos eclesiásticos franceses, numerosos y de alto nivel, se ven aún muy vinculados y supeditados a las necesidades de las instituciones eclesiásticas a las que pertenecen, en países árabes (por ejemplo, el actual arzobispo de Argel, investigador de categoría), pero tienen más facilidad de entrar en Francia en la Universidad civil o sobre todo en el Centro Nacional de Investigación Científica (C.N.R.S.). Pero son numéricamente poquísimos en Francia, y son generalmente de origen árabe, que han tomado la nacionalidad francesa.

La situación española es totalmente diferente y explica, por un lado, el gran número de arabistas eclesiásticos españoles y, sobre todo, su inserción en muchas instituciones civiles.

Hay, ante todo, dos factores específicos en España, que jugaron en particular un papel muy importante en la carrera arabística del P. Pareja. España, como tal, tiene una importante historia árabe, con nueve siglos de permanencia de los musulmanes en suelo español y un vecindario en el Mediterráneo que dura hasta hoy. De ahí que todo investigador de tema hispano-árabe —por ejemplo, Pareja y su tesis sobre el ajedrez— tiene su natural cabida en las estructuras culturales y académicas del país. Por otra parte, la figura del eclesiástico Miguel Asín Palacios era un aval psicológico y científico para que los fenómenos de rechazo anticlerical que podrían darse entre los arabistas universitarios no-eclesiásticos fueran muy reducidos y encubiertos.

Pero es que, además, las leyes españolas de funcionarios, especialmente las universitarias, nunca han hecho discriminación entre eclesiásticos y no-eclesiásticos (como es el caso en Francia, con sus justificaciones). Eso ha permitido a muchos eclesiásticos, bien preparados en estudios árabes, el ingresar fácilmente en las instituciones públicas (Universidad, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Hispano-Árabe de Cultura...), aunque inicialmente habían emprendido dichos estudios por otras finalidades más eclesiásticas. Es el caso de Pareja, que llega a España a los sesenta y cinco años a partir de instituciones eclesiásticas, pero con un título civil obtenido

veinte años antes. Puede entrar sin dificultad en un organismo del Ministerio de Asuntos Exteriores (el Instituto Hispano-Arabe de Cultura) y en otro del de Educación y Ciencia (la Universidad de Madrid), gracias a su competencia y sus amistades. Si no llega a ser funcionario titular, es por no pasar las necesarias «oposiciones», que otros eclesiásticos han pasado, sin más dificultades que sus colegas seculares (hay actualmente tres funcionarios numerarios eclesiásticos especialistas en árabe, más dos que lo eran cuando ingresaron en sus respectivos cuerpos estatales).

Esto muestra que la sociedad española del siglo xx, en general, y los demás arabistas en particular, antes del franquismo, durante el franquismo pro-católico y después del franquismo, han aceptado con facilidad a los eclesiásticos especialistas en estudios árabes, como los de otras ramas del saber, de la investigación y de la publicación.

Estas reflexiones finales sobre los intereses de los eclesiásticos españoles por los estudios árabes y sobre su inserción en el arabismo español permiten comprender mejor la trayectoria personal de ese gran arabista y eclesiástico que fue el P. Félix María Pareja, S.J.

Alicante, noviembre 1983

MÍKEL DE EPALZA